



Un sudaca seboso

En un noticiero de la mañana, el escritor Luis Sepúlveda se manifestó indignado porque Laura Bush había programado una visita a la casa de Neruda en el barrio Bellavista. Con su curioso acento intelectual, el hombre le explicó al pueblo chileno que tal suceso era al menos una ofensa, pues la señora Bush no conocía ni en pintura al poeta, y sugirió que el Presidente de la República impiéndole que ese espíritu de los avernos pusiera sus garras infectadas de maldad sobre nuestra Chascona santa e inmaculada.

Es totalmente comprendible la reacción del escritor, pues él vive en el extranjero y, como no quiere nada con la globalización, sólo se enfara de las cosas horribles que ocurren en su querido país cuando viaja «en business class» a oír como un loco recién salido del manicomio. El tonería con más calma surcos como el de Laura Bush si supiera «o, al menos, si no se hiciera el que no sabe» que La Chascona es hacer rato un pestilente palacio de la risa, al que sólo van turistas muy valientes o muy idiotas, o bien turistas sensibles e inteligentes que, apenas un

guión amañestrado los espanta con un monótono recitativo de leseras para turistas valientes o idiotas, echan solamente una ojada, sacan algunas fotos y se largan rápidos a tomarse en el Gallardo inefable litro de cerveza heladilla y reconfortante.

Todos tenemos nuestro negocio y el negocio de Sepúlveda es denunciar, con su pintoresca chapa de ex GAP y su guayabera de sudaca macionario y seboso, las grandes contradicciones y vulnerabilidades de los países latinoamericanos, pero siempre y cuando esas contradicciones y vulnerabilidades sean comprensibles entre las buenas conciencias de Europa: espinillas, pequeños furunculos de injusticia que sean tratables a todos los idiomas, en particular al francés y al suizo y a toda lengua que use: en moneda dura el ladrido de los quilitros en contra de la globalización.

Hay cosas de las que uno se da cuenta sólo cuando comienzan a podrirse: los limones en el fruterío, por ejemplo, pasan inadvertidos hasta el preciso instante en que uno de ellos se transforma en una especie de cadáver pelado y negruz-

co, como un ratón sin cola que surge de la nada con la expresa misión de frustrarnos para siempre nuestra preciada limonada matinal. El poeta mexicano José Juan Tablada lo dice mejor en los únicos tres versos de su poema «Hojas secas»: «El jardín está lleno de hojas secas, / manca vi lantana hojas en sus árboles/ verdes, en primavera».

Pues bien: Luis Sepúlveda viene de cuando en cuando y descubre, con el espíritu de un viejo guerrillero que delira en las mazmorras de la nacionaldad, que hay ratones muertos en nuestros fruteros y que hay demasadas hojas secas en un Parque Forestal que él recordaba verde y enamorado. Y dice: esto es inadmisible, señores. Esto es un atropello a nuestra dignidad, a nuestra dignidad, a nuestra dignidad. Y se olvida, por supuesto, de que todos los días del año el país está lleno de gente que vive y se desvive, que duerme y que no puede dormir, que respira y hace arcadas por el mal olor y por las espinillas que él viene a buscar para llevárselas a Europa en un frasco de mostaza, para que allá vean cómo sufrimos sus oprimidos compatriotas, sus compañeros del alma, sus ciegos hermanos de sangre.

LEONARDO SANHUEZA

8 | Miércoles 24 de noviembre de 2004

Duración 21 - Iquique

Un sudaca seboso [artículo] Leonardo Sanhueza

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un sudaca seboso [artículo] Leonardo Sanhueza

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)